



IES José Manuel Blecua

El día que aprendimos peligrosamente

Diego Arnedo, M.^a Luz Benito

¿Peligrosamente? Sí, peligrosamente, porque pese a estar demostrado que con la aplicación del aprendizaje cooperativo a grupos de estudiantes se obtienen grandes beneficios, como la atención a la diversidad dentro del aula, el desarrollo de las competencias básicas y de las habilidades sociales, el aumento de la motivación para el trabajo curricular..., todavía, en pleno siglo XXI, nos resistimos a ponerlo en práctica en nuestras aulas.

▣ **PALABRAS CLAVE:** aprendizaje cooperativo, docencia compartida, equipos heterogéneos, inclusión, ayuda mutua, consenso, empatía.

Una parte del profesorado del IES José Manuel Blecua (Zaragoza) llevamos aplicando el aprendizaje cooperativo desde el curso 2003-2004, en grupos de 1.º y 2.º de ESO, porque un día aprendimos peligrosamente los

beneficios de esta metodología de trabajo, gracias a los cursos de formación con Pere Pujolàs de la Facultad de Educación de la Universidad de Vic (Barcelona) y a la puesta en práctica continuada en el aula.

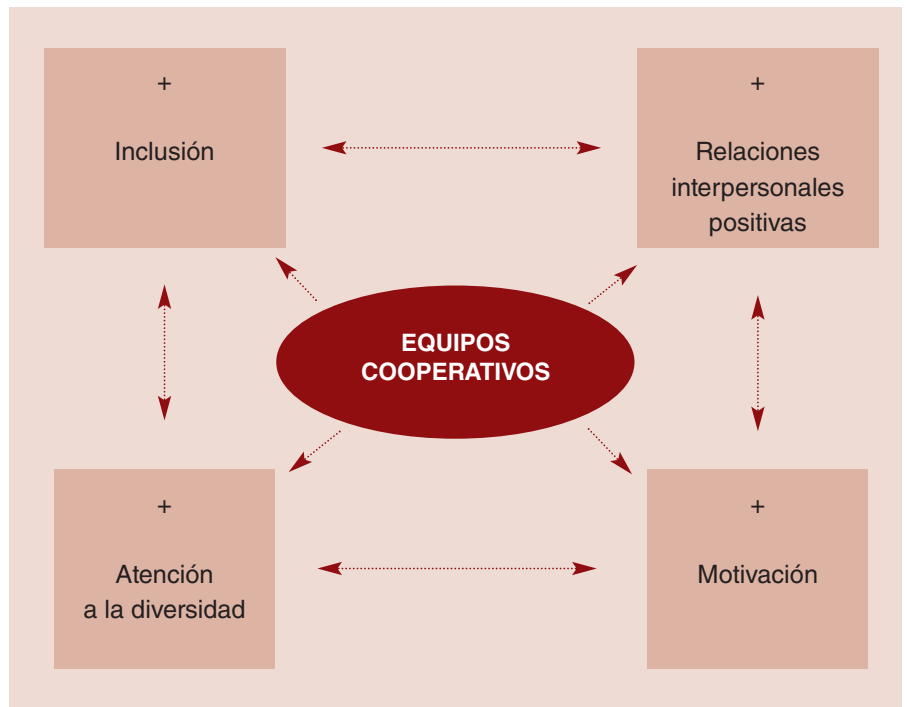
Siguiendo la definición de Johnson, Johnson y Holubec (1999), «el aprendizaje cooperativo es el uso didáctico de equipos reducidos de alumnos para aprovechar al máximo la interacción entre ellos, con el fin de maximizar

zar el aprendizaje de todos». Pere Pujolàs (2008) añade una importante característica que completa esta definición: «los miembros de un equipo de aprendizaje cooperativo tienen una doble responsabilidad: aprender ellos lo que el profesor les enseña y contribuir a que lo aprendan también sus compañeros de equipo». Y tienen una doble finalidad: aprender los contenidos escolares y aprender a trabajar en equipo como un contenido escolar más. Es decir, *cooperar para aprender y aprender a cooperar*.

¿Qué intentamos conseguir?

Uno de los objetivos principales e irrenunciables del uso de esta metodología es la atención a la diversidad dentro del aula, entendiéndola desde la perspectiva de la inclusión. **El alumnado que participa en los equipos cooperativos, aunque lo hace desde diferentes puntos de partida, comparte el objetivo de aprender de y con el resto de los componentes del equipo.** Todos los equipos en el aula se forman de manera heterogénea; por tanto, todos tienen algunos puntos fuertes y algunas debilidades.

Los procesos y las interacciones que se dan dentro de los equipos cooperativos favorecen el desarrollo de cuatro de las competencias básicas



Cuadro 1. Esquema de los beneficios de la aplicación del aprendizaje cooperativo

de una manera simultánea y continuada. El hecho de estructurar las actividades para que todos los miembros del equipo puedan participar activamente conlleva el desarrollo natural de: la competencia lingüística, la competencia de aprender a aprender, la competencia social y ciudadana y la de autonomía e iniciativa personal.

Además, el desarrollo de las habilidades sociales cobra una especial rele-

vancia, puesto que **la resolución de conflictos a lo largo de las actividades en equipo es un punto fuerte que los alumnos y las alumnas tienen que aprender como un contenido más.** Así, conceptos como empatía, ayuda mutua, colaboración, responsabilidad, respeto... deben estar presentes para que el equipo cooperativo funcione de manera eficaz.

Si bien al principio el trabajo en equipo genera dudas, inquietudes e incluso desasosiego entre el alumnado, lo cierto es que la tendencia general va siempre encaminada hacia el aumento de la motivación por el trabajo curricular, conforme aumenta la confianza en sí mismo y en el equipo (cuadro 1).

Los procesos y las interacciones que se dan dentro de los equipos cooperativos favorecen el desarrollo de las competencias básicas siguientes: la competencia lingüística, la competencia de aprender a aprender, la competencia social y ciudadana y la de autonomía e iniciativa personal

Docencia compartida

El aula está gestionada por dos docentes, el profesor de ciencias sociales y la profesora de pedagogía terapéutica, la cual atiende tanto al alumnado con necesidades educativas específicas como al resto del grupo. De esta manera, se convierte en un recurso más del centro para la atención a la diversidad de todo el alumnado dentro del aula, trabajando en colaboración con el resto del profesorado. Esto conlleva una planificación conjunta de la materia. Supone programar y adaptar los contenidos curriculares, partiendo de una base curricular común para todos los alumnos y las alumnas del grupo. **La docencia compartida y el educar en pareja requieren cambios en los papeles tradicionales del profesorado.** Cambios a los que creemos que ha-

brá que habituarse en la escuela del siglo XXI, al menos, en un futuro que ojalá no sea muy lejano, una vez que hayan pasado las convulsas y, esperamos, transitorias circunstancias que actualmente están afectando al mundo educativo.

Características de los grupos-clase

En todos los grupos en los que hemos estructurado las actividades en equipos cooperativos hay alumnado con necesidades educativas especiales, asociadas a discapacidad psíquica y motora, y alumnado con alguna otra problemática de carácter conductual, social o cultural. En una visión de conjunto, los grupos están formados por alumnos y alumnas con las características y los problemas típicos de la edad adolescente.

Parejas, equipos esporádicos, equipos estables

Si queremos que el alumnado trabaje en equipo de manera eficaz, debemos partir de la base de que hay que aprender a trabajar en equipo (imagen 1). Por lo tanto, es algo que deberemos ir practicando, aumentando el nivel de complejidad de los agrupamientos (parejas, equipos esporádicos...) y de las actividades de equipo. Para ello, seguimos el modelo de implementación de aprendizaje cooperativo propuesto desde el GRAD (Grup de Recerca en Atenció a la Diversitat, Grupo de Investigación en Atención a la Diversidad) de la Facultad de Educación de la Universidad de Vic (Barcelona), que nos permite desarrollar y adaptar unos recursos didácticos concretos para que puedan aprender juntos alumnos y alumnas diferentes. Estos recursos didácticos se distribuyen en tres ámbitos de intervención estrechamente relacionados:

- > El *ámbito de intervención A*, que abarca actuaciones relacionadas con la cohesión del grupo (trabajo por parejas, en equipos esporádicos y en gran grupo). Nos sirve para preparar y sensibilizar al alumnado para trabajar de forma cooperativa.
- > El *ámbito de intervención B (trabajo en equipo)*, que abarca las actividades en las que utilizamos el trabajo en equipos reducidos de alumnos y alumnas como un recurso para asegurar la cooperación y la ayuda mutua para aprender mejor los contenidos curriculares (Pujolàs, 2008). En este ámbito formamos los equipos estables.



Imagen 1. Trabajando en equipo: el experto explica los contenidos a su equipo-base

> *El ámbito de intervención C (equipos de trabajo)*, que supone que el trabajo en equipo es un contenido de aprendizaje: organización de los equipos mediante el «cuaderno del equipo».

Todas las agrupaciones de trabajo parten de la idea de heterogeneidad, entendida de manera amplia: capacidad, género, etnia, interés, relaciones personales, etc. Distribuimos al alumnado en el aula para potenciar que las parejas y los equipos esporádicos que se forman sean lo más heterogéneos posible. A través de actividades breves y sencillas, el alumnado realiza un aprendizaje previo del trabajo cooperativo. Por otra parte, el profesorado las utilizamos como herramienta de observación y análisis de las reacciones del alumnado, para el posterior diseño de los equipos estables.

A partir de este trabajo previo en parejas y equipos esporádicos, damos el salto al trabajo en equipos estables. ¿Cómo los formamos? La premisa inicial es la de la heterogeneidad en cuanto a capacidades. Dividimos al alumnado en tres columnas: una con el 25% de los menos capaces; otra con el 50% de alumnado con capacidades intermedias y una tercera con el restante 25% más capaz. Hacemos equipos de cuatro miembros (uno de la primera columna, dos miembros de la segunda y uno más de la tercera), teniendo en cuenta el resto de los criterios: género, etnia, interés, motivación y relaciones personales. Estos equipos se denominan *estables* porque están diseñados para durar hasta el final del curso, salvo en aquellos

casos excepcionales en los que haya que realizar ajustes. Es importante hacer ver al alumnado que los equipos los forman los profesores, con criterios exclusivamente cooperativos, que son equipos de trabajo y no de amigos; esto no impide que, con el tiempo, se establezcan nuevas relaciones positivas e incluso lazos de amistad que antes no existían. La ex-

periencia diaria nos demuestra que esto es algo que se da con relativa frecuencia.

Una característica importante de los equipos cooperativos es que son equipos organizados y esa organización se desarrolla a través del cuaderno del equipo. Esta herramienta recoge diversos documentos referi-

LA PARADA DE TRES MINUTOS

Es una estructura o dinámica simple. Pretende hacer reflexionar al alumnado sobre los contenidos presentados y potenciar la escucha activa. Tras una explicación del profesor, se hace una parada durante tres minutos en la que los equipos plantean tres cuestiones (dudas, observaciones, ampliaciones...) para, posteriormente, ponerlas en común con el resto del grupo.

LÁPICES AL CENTRO

Esta estructura o dinámica simple es algo más larga que la anterior, pues dura una sesión de clase. La utilizamos para la resolución en equipo de cuestiones propuestas por nosotros, los profesores. Se basa en establecer dos momentos diferenciados: el de debate y escucha, en el que los lápices (o bolígrafos) están en el centro de la mesa; y el de escritura, en el que se plasma por escrito lo acordado, por consenso, en el equipo. La consigna para el alumnado es: mientras se habla, no se escribe y mientras se escribe, no se habla. A una interesante variación de esta dinámica, y que hemos llevado a cabo este curso, la llamamos «PC-citos al centro». Incorpora los pc-tablets de los que dispone cada alumno. ¡Los lápices son ahora ordenadores portátiles!

EL ROMPECABEZAS

Esta técnica supone un avance en cuanto a complejidad y estructura. En nuestro caso se ligó a una unidad didáctica completa, combinando el trabajo en equipos de base (heterogéneos) y en equipos de expertos (homogéneos). La actividad se plantea para los equipos estables. En un primer momento, estos equipos se rompen para pasar a formar «equipos de expertos», que desarrollan una parte del contenido de la unidad didáctica. Posteriormente, se reagrupan los equipos estables y se hace una puesta en común, explicando lo aprendido en cada uno de los equipos de expertos. La característica principal de esta técnica, para los diferentes equipos de expertos, es la división de los contenidos, que se adecúan a las capacidades de sus miembros.

Cuadro 2. Ejemplos de actividades que desarrollan el aprendizaje cooperativo

dos a cada grupo: nombre del equipo y de los miembros, cargos y funciones de cada uno de ellos (carné personal para recordar dichos cargos y funciones), normas de funcionamiento, planes del equipo (objetivos globales y compromisos personales), diario de sesiones y revisiones periódicas del equipo. Además, nuestros equipos también guardan aquí las actividades que van realizando. Estos documentos no se trabajan todos desde el principio, sino que se van incorporando conforme avanza el curso, progresivamente.

¿Qué actividades desarrollan el aprendizaje cooperativo?

De entre todas las que hemos llevado a cabo, los tres ejemplos del cuadro 2 (en la página anterior), basados en

las actividades propuestas en el Programa CA/AC («Cooperar para Aprender / Aprender a Cooperar»)¹ desarrollado por el Proyecto PAC,² son muestra de la variedad de enfoques y objetivos.

Sean cuales sean las actividades cooperativas que se realicen en el aula, tanto el alumnado como el profesorado deben tener en cuenta que serán evaluadas y calificadas (cuantitativamente), otorgándoles la importancia que se merecen, y haciéndolo de forma clara y transparente. En nuestro caso, todos los miembros que forman un equipo reciben la misma nota. De esta manera, el trabajo en equipo adquiere trascendencia didáctica y educativa, tanto a nivel curricular como social (imagen 2).

Y ahora... ¿adónde vamos?

Reflexionando sobre nuestra práctica docente, al echar la vista atrás, vemos algunos aspectos mejorables, tales como el ajuste de cada actividad al tiempo de una sesión o la gradación de los contenidos en función de las diferentes capacidades. Sin embargo, la estructuración del aula en equipos cooperativos nos ha demostrado aspectos tan positivos como el aumento de la motivación, la mejora de las relaciones interpersonales o la capacidad de autoevaluación, de crítica y de dar y pedir ayuda.

Creemos que el aula debe ser un espacio de libertad y respeto, donde el alumnado aprenda a pensar y a preocuparse de los demás. También tiene que generar pensamiento crítico y responsable. Pensamos que es más fácil que obtengamos ciudadanos activos y responsables si previamente han trabajado en equipo durante su etapa escolar. **Aprender en equipos cooperativos desarrolla habilidades como la empatía, la escucha activa, el consenso, el defender las opiniones propias con argumentos, el respetar las opiniones ajenas, la solidaridad con los diferentes..., habilidades que tendrán que utilizar en su futura vida laboral y social, en la que, sin duda, habrán de trabajar en equipo.**

De estos años de trabajo cooperativo, alumnado y profesorado hemos aprendido peligrosamente varios aspectos: que la inclusión es posible, las personas diferentes, pueden y tienen que pertenecer al aula y a la sociedad sin exclusiones; que 2 es más que 1 +



Imagen 2. El profesor supervisa el desarrollo de la actividad dentro de cada uno de los equipos

La estructuración del aula en equipos cooperativos nos ha demostrado aspectos tan positivos como el aumento de la motivación, la mejora de las relaciones interpersonales o la capacidad de autoevaluación, de crítica y de dar y pedir ayuda

1, ya que la docencia compartida significa trabajar conjuntamente con nuestros compañeros, lo cual implica organizar, consensuar, tomar decisiones...; y por último, que 4 es más que 1 + 1 + 1 + 1, por eso los equipos cooperativos ya no son individuos aislados, sino que forman un todo, una entidad propia que les hace potentes a la hora de afrontar los retos y de establecer relaciones positivas.

Somos conscientes de lo peligroso que resulta hoy en día hablar de escuela pública y de estructurar la clase en equipos cooperativos, teniendo en cuenta todos los recortes presupuestarios que estamos padeciendo. Pero sabemos que todo lo peligroso resulta

atractivo, y si, además, es eficaz, doblemente atractivo. Por eso, invitamos a reflexionar a solas o en compañía, sobre la viabilidad de la inclusión educativa mediante los equipos cooperativos. Nosotros, mientras tanto, seguimos avanzando en los términos de inclusión y cooperación. ■

NOTAS

1. Véase una descripción de dicho programa y del proceso de formación/asesoramiento sobre este en: www.cife-ei-caac.com
2. Programa didáctico inclusivo para atender en el aula al alumnado con necesidades educativas diversas. Una investigación evaluativa. Proyecto I+D+i del Ministerio de Educación y Ciencia (Referencia: SEJ2006-01495/EDUC).

AULA DE...

Organización del aula en equipos fijos para el desarrollo de las competencias básicas

Aprendizaje cooperativo

S

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

JOHNSON, D.W.; JOHNSON, R.T.; HO-LUBEC, E.J. (1999): *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Buenos Aires. Paidós.
PUJOLÀS, P. (2008): *9 ideas clave. El aprendizaje cooperativo*. Barcelona. Graó.

HEMOS HABLADO DE:

- Aprendizaje cooperativo.
- Grupos heterogéneos.
- Empatía.
- Competencias básicas.

AUTORÍA

Diego Arnedo Jiménez

M.ª Luz Benito Colás

IES José Manuel Blecua. Zaragoza

arnedo.digo@yahoo.com

mluzbenito@gmail.com

Este artículo fue solicitado por AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en abril de 2012 y aceptado en junio de 2012 para su publicación.